

## Reseñas de Libros

**VANDELLI, Luciano, *Papeles y papeleo. Burocracia y literatura*, Iustel, Madrid, 2015, 327 páginas.**

Desde siempre la burocracia ha constituido un argumento de gran interés para la literatura. En las novelas y en los relatos encontramos reflejados todos los grandes acontecimientos de la Historia de la Administración pública. Ciertamente, la literatura de ambientación burocrática muestra los grandes sucesos y los profundos cambios que en las distintas fases históricas han vivido las Administraciones.

VANDELLI, el autor, presenta en este trabajo una apasionante visión de los dos mundos (el burocrático y el literario), a través de sus conexiones históricas y culturales, de sus recíprocas influencias.

Es la obra de madurez de un intelectual, manifiesto de su inagotable curiosidad, que nos transmite reflexiones interesantísimas sobre la vida y obra de numerosos escritores que en algún momento fueron empleados públicos.

El libro presenta un emocionante recorrido por la literatura sobre la burocracia, siguiendo un método indiscutiblemente original, al establecer un hilo conductor entre personajes que nadie que no hubiera realizado un estudio tan profundo sería capaz de hacer. Gracias a ello, el lector tiene la posibilidad de emprender un curiosísimo viaje por oficinas, laberintos, cubículos burocráticos...

El tema no puede tener mayor interés. Esta obra, de indudable originalidad, es la primera que presenta un análisis sobre las relaciones burocracia-literatura con un enfoque jurídico que sólo profesores como VANDELLI pueden dar.

No puede dejar de señalarse que «Papeles y papeleo. Burocracia y literatura» es la magnífica traducción al español realizada por DÍAZ GONZÁLEZ de la obra italiana «*Tra carte e scartoffie. Apologia letteraria del pubblico impiegato*», publicada por la editorial Il Mulino en el año 2013. Con todas las referencias literarias y estudios críticos contrastados en nuestro idioma, el traductor, con la guía del autor, efectúa ligeras variaciones respecto a la versión italiana que son todavía más agradecidas por los lectores hispanos.

En cuanto a su estructura, la obra se compone de seis capítulos y un apéndice con tres tablas que cotejan los principales acontecimientos de la Historia administrativa y su imagen literaria.

El primer capítulo titulado «Literatos y burócratas» explica que ambos mundos son más próximos de lo que podemos imaginar; cercanía que se refleja en la huella que dejaron algunos funcionarios en la narrativa. La literatura debe mucho al empleo público que constituye una fuente insustituible de inspiración, pero que también es sustento de escritores, en la medida en que les proporciona un salario, tiempo para otras ocupaciones y el instrumental necesario. La conexión entre empleo público y literatura

resulta condicionada por la exigencia de asegurarse una fuente de retribución digna y segura. Si se toman en consideración los argumentos, los personajes, los ambientes descritos por los escritores-empleados públicos emergen diversos tipos de actitudes, relaciones entre trabajo de oficina y actividad normativa; implicación, fundamentalmente resignada e indiferente, pero también complementariedad con una estrecha conexión entre las experiencias de la oficina y el contenido de la obra literaria.

En realidad, la conexión entre literatura y empleo público es mucho más intensa de lo que puede expresarse y así nos lo demuestra VANDELLI.

El segundo capítulo de la obra «El empleo público en las grandes tradiciones literarias» examina la cotidianeidad del trabajo funcional a través de distintos autores, comenzando con Francia y el caso de Balzac, Stendhal, Maupassant y su mentor, Flaubert. A gran distancia de Francia, en términos geográficos, si bien próximo desde un punto de vista cultural, el empleo público ejerce una notoria influencia en el mundo literario ruso. Así, se estudian en la obra tres autores fundamentales como Púshkin, Gógol y Dostoievski. Si en Rusia todo es una rígida jerarquía, incluso más que en Francia, aún más compleja es la situación en el área germánica, e incluso en Prusia, donde también se consolida una tradición jerárquica.

Todo ello es tratado en este magnífico trabajo, destacando cómo Kafka y Werfel muestran gran sensibilidad en sus plasmaciones del mundo de la Administración pública.

En Italia, la atención al empleo público es irregular, oscilando entre algunos períodos de gran interés y otros, de largo silencio.

Después de Italia, VANDELLI se ocupa de Madrid y América Latina (analizando escritores tan prestigiosos como Pérez Galdós, Larra, Clarín, García Márquez y Octavio Paz) e incluso se atreve con el mundo de la ciencia ficción.

En el tercer capítulo «La oficina como ambiente literario» el autor desarrolla la atmósfera burocrática en la que numerosos autores han situado sus narraciones. VANDELLI se cuestiona también cuál es la posición que ocupa el lenguaje, qué relación tienen los escritores con el lenguaje burocrático. El mundo burocrático facilita las transformaciones del lenguaje, ofreciendo una ocasión para la invención de términos singulares. Para acabar el capítulo, se destaca la importancia del despacho. En efecto, en la descripción del empleado público resultan determinantes los despachos, algunos sucios y oprimentes, otros, pequeños reinos.

El capítulo IV titulado «Problemas y peculiaridades del empleo público» se ocupa de los modos de entrar a formar parte de la Administración pública, no sólo como empleados fijos, sino como empleados eventuales, figura que tiene un papel central. Europa ha conocido variados sistemas de selección de funcionarios públicos. Por ejemplo, a la relación de confianza entre políticos y divergentes administrativos se contraponen el modelo de una Adminis-

tración pública basada en funcionarios estables elegidos por concurso público.

Otras de las cuestiones que se abordan son el privilegio con el que con frecuencia el empleado público es visto, al menos por las reducidas jornadas laborales y por sus salarios escasos, pero seguros; la jubilación, objetivo deseado e incluso mitificado por los empleados públicos; y el eterno problema del ascenso y de los complementos retributivos, que tanto obsesiona a los burócratas. También la jerarquía ocupa un papel central y los recomendados que, lamentablemente, están siempre presentes.

A continuación, el capítulo V «El enredo burocrático» se detiene en las competencias, funciones de los empleados públicos... que no dejan de ser complejas. La respuesta de Charles Dickens sobre esta cuestión es tajante: el objetivo principal de todos los organismos públicos es no hacer nada. VANDELLI reflexiona sobre la ineficiencia burocrática, de la que se han escrito bibliotecas enteras.

En la Administración pública todo se convierte en procedimiento, requiere un *iter*, que se transforma en trámites. Se deben emitir informes, valoraciones técnicas, dictámenes, etc.

Con frecuencia, en la literatura, las relaciones entre la Administración y los administrados se presentan como una especie de persecución.

Los documentos administrativos pueden llegar a representar la vida de una persona, adquirir una importancia histórica. En realidad, la pasión por los documentos no es tan propia de los administrados como de los empleados públicos.

Por último, en el capítulo VI «Algunas reflexiones a modo de conclusión» se expone con claridad la conexión directa de la literatura con las Ciencias Sociales. Además, se constata que el empleo público se convierte en una fuente de inspiración recurrente entre los autores en busca de un contacto con la realidad cotidiana. El encontrar inspiración en el mundo burocrático permite a los escritores que han sido o son empleados públicos el recurso a elementos particularmente eficaces de identificación y desdoblamiento. VANDELLI concluye afirmando que los niveles más elevados de calidad de vida se registran en los países no con menos Administraciones públicas, sino con las más funcionales y eficientes. La crisis económica está sepultando decenas de mitologías liberales y cualquier perspectiva de sociedad y de mercados sin Estado.

Las mutaciones que están atravesando las sociedades comportan cada vez más cambios en el modo de funcionamiento de las Administraciones y forma de ser de los empleados públicos, pero no desaparecerán las razones para continuar la observación de hechos, para lo que la literatura podrá seguir ayudándonos.

En definitiva, con VANDELLI no sólo se aprende Derecho. Es, además, un gran escritor... Son muy agudas sus reflexiones y muy meritoria su compilación de fragmentos sobre los empleados públicos y las Administraciones.

Un trabajo que nadie que quiera aprender, pero también disfrutar de una magnífica lectura debería dejar de leer. Es absolutamente recomendable.

María de los Ángeles Fernández Scagliusi  
Universidad de Sevilla